

RESEÑA

**PATRICIO RODRÍGUEZ-PLAZA. TEATRO:
MEDIACIONES, MATERIAS, MANUALIDADES.
CHILE: PALABRA EDITORIAL, 2024, 113 PP.**

Lorena Saavedra González

NOTA DE LA AUTORA

Lorena Saavedra González 
Universidad de Playa Ancha, Chile
Correo electrónico: maria.saavedra@upla.cl

PATRICIO RODRÍGUEZ-PLAZA. TEATRO: MEDIACIONES, MATERIAS, MANUALIDADES

El libro de Patricio Rodríguez-Plaza reúne cuatro artículos académicos, surgidos en contextos diversos, en los que el autor aborda aspectos poco explorados del quehacer teatral, como los carteles, la crítica, el vestuario y los programas de difusión.

A través de un enfoque interdisciplinario, el autor amplía la noción tradicional de teatro, alejándose de la primacía de la actuación y la puesta en escena para proponer una comprensión del fenómeno teatral desde sus mediaciones materiales. En el campo de los estudios teatrales —que, según plantea Andrés Grumann, citado por Rodríguez-Plaza, aún está carente de un lugar disciplinar específico—, la obra resulta crucial, pues rescata prácticas históricamente consideradas marginales o secundarias.

Rodríguez-Plaza reivindica estas materialidades desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria, lo que evidencia su capacidad para dialogar no solo con otras disciplinas artísticas, sino también con procesos culturales y sociales específicos. En este sentido, el autor propone en su obra una visión expandida del teatro, concebido como un campo complejo, múltiple y en constante transformación. La noción de tridimensionalidad propuesta por el autor —producción, mediación y recepción— sintetiza esta perspectiva y ofrece una herramienta conceptual clave para pensar la práctica escénica desde una mirada integral, capaz de articular memoria, archivo y experiencia teatral en sus múltiples capas de sentido.

En el primer artículo, denominado “Aproximación al teatro y la crítica desde Beckett y Godot”, Rodríguez-Plaza analiza el fenómeno de la crítica teatral a partir de la obra *Beckett y Godot*, dirigida por Andrea Ubal y estrenada en el teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. La obra, bien recibida por crítica y público, es útil para cuestionar el papel de la prensa en el teatro chileno. El autor observa que las reseñas suelen limitarse a reproducir comunicados oficiales, sin profundizar en el análisis de las propuestas escénicas, salvo ciertos medios y periodistas que desarrollan lecturas más reflexivas.

Rodríguez-Plaza explica que esta carencia empobrece la recepción pública y afecta los procesos artísticos al limitar la retroalimentación entre creadores y crítica. En ese sentido, señala que, en Chile, este fenómeno se agrava por un contexto histórico de marginalización de la crítica teatral, intensificado desde la dictadura y potenciado por la crisis de los medios tradicionales y el auge de las plataformas digitales. Así, concluye que el debilitamiento de la crítica teatral empobrece el debate cultural y la memoria crítica.

En el texto, el autor subraya la necesidad de fortalecer una crítica rigurosa, plural y dialogante, que supere la mera promoción y reconozca la complejidad del hecho escénico como un todo que trasciende las figuras individuales del autor, del director o del actor.

En el segundo artículo, bajo el título “Los carteles de Guillermo Ganga: una aproximación crítica”, Rodríguez-Plaza examina la obra visual de Guillermo Ganga, enfocándose en los carteles teatrales que diseñó. Desde una visión que entiende el teatro como un fenómeno cultural compuesto por múltiples elementos, plantea que los afiches, aunque vinculados a las obras, son piezas autónomas con valor artístico propio. Destaca el aporte sostenido de Ganga a la memoria visual del teatro chileno, entendiendo el afiche como un puente entre la obra escénica y el público, mediando y expandiendo la experiencia teatral.

En el estudio, el autor profundiza en las técnicas y referencias de Ganga, como la fragmentación, la cultura popular latinoamericana, el informalismo español, el *kitsch* y el activismo de género. Para ello, muestra sus carteles como obras con múltiples capas de sentido, más allá de su función promocional. Además, subraya la importancia de considerar ciertos elementos —carteles, vestuarios, programas de mano y otros— como parte del patrimonio escénico, reconociendo así su valor documental y testimonial. Preservar y estudiar estos materiales permite comprender tanto las obras como las dinámicas culturales, estéticas y sociales de distintas épocas. Así, en la investigación propone ampliar la noción de patrimonio teatral, incorporando estas materialidades como portadoras de memoria, estética y significado, en diálogo con la historia del teatro y la sociedad chilena.

En el tercer artículo, que lleva por nombre “Pespunte, hilvanado, costura y archivo teatral de Sergio Aravena Caro”, el autor visibiliza el oficio del vestuarista como dimensión clave de la creación escénica, para lo cual se centra en la trayectoria de Sergio Aravena. A través de su experiencia y memoria oral, Rodríguez-Plaza destaca la importancia del vestuario como elemento que trasciende lo estético, materializando las ideas —muchas veces abstractas— del director o del diseñador y configurando una segunda piel que construye teatralidad. Subraya que el vestuario codifica significados, temporalidades y subjetividades, articulando lo visual, lo táctil y lo simbólico.

En el estudio, el autor pone énfasis en la doble militancia del vestuarista: en su oficio técnico y narrativo, y en la creación de un archivo vivo a través de su taller, que resguarda vestuarios, patrones y documentos, convirtiéndose en testimonio visual y táctil de la historia del teatro chileno. También aborda el cambio en los modos de producción actuales, con la incorporación de vestuarios cotidianos del *retail* o de piezas de segunda mano, en contraste con la confección artesanal de décadas pasadas.

Asimismo, Rodríguez-Plaza reconoce el taller de Aravena como un archivo escénico material que permite reconstruir memorias y trayectorias teatrales, con lo que se reivindica al vestuarista como agente de memoria cultural que articula cuerpos, estéticas e historias.

En el cuarto y último artículo, titulado “*El gran teatro del mundo* como hecho radial e intermediación cultural”, el autor analiza la experiencia del programa radial *El gran teatro del mundo*, que estuvo al aire durante una década bajo la dirección de María Olga Matte, destacándolo como un dispositivo de intermediación cultural. Rodríguez-Plaza subraya cómo el programa contribuyó a fortalecer una idea social del teatro, al expandir y dinamizar lo teatral más allá del acto en vivo mediante la mediación cultural.

El autor enfatiza que mediaciones como programas radiales sustentan el quehacer teatral, ya que activan y producen sentido más allá de la mera difusión de información. En el caso del programa radial, Rodríguez-Plaza opina que esta mediación se encarna en una performatividad oral y una teatralidad de la palabra, en la que locutor e invitados asumen papeles similares a los de los actores, convirtiendo el espacio en una intersección entre teatro y sociedad. De este modo, destaca que el programa consolida su impacto como espacio de diálogo y de fortalecimiento comunitario en torno a las artes escénicas.

A modo de cierre, Rodríguez-Plaza articula los cuatro textos analizados en una reflexión profunda sobre la importancia de ampliar la mirada hacia las materialidades, prácticas y mediaciones que conforman la memoria escénica del teatro chileno. A través de aproxima-

ciones a la crítica teatral, los afiches de Guillermo Ganga, el vestuario de Sergio Aravena y el programa radial *El gran teatro del mundo*, evidencia que el teatro no se agota en el convivio, sino que se construye a partir de una red de elementos materiales, discursivos y simbólicos que expanden y sostienen su existencia cultural.

Asimismo, el autor indica que el concepto de *archivo* —presente de manera explícita e implícita en los cuatro estudios— emerge como una clave interpretativa que permite comprender el teatro como un fenómeno que deja huellas, vestigios y registros más allá de su carácter efímero. Como bien señala Rodríguez-Plaza, desde los vestuarios y carteles que documentan estéticas y sensibilidades de época hasta las críticas y programas radiales que conservan los debates y las ideas en torno al quehacer escénico, cada uno de estos elementos actúa como un archivo vivo que articula memorias de creación, circulación y recepción.

En este sentido, la investigación de Rodríguez-Plaza no solo rescata prácticas y oficios invisibilizados, sino que también contribuye a ensanchar la noción de patrimonio escénico, entendiendo que la memoria del teatro se construye tanto en los cuerpos y textos como en los objetos, técnicas y mediaciones que los rodean. Reconocer y preservar estos archivos materiales y simbólicos es fundamental para comprender las trayectorias estéticas, políticas y sociales que han dado forma al teatro chileno, así como para proyectar un diálogo crítico con las transformaciones contemporáneas de la escena.





Esta publicación es de acceso abierto y su contenido está disponible en la página web de la revista: www.revistas.pucp.edu.pe/index.php/kaylla/.

© Los derechos de autor de cada trabajo publicado pertenecen a sus respectivos autores.

*Derechos de edición: © Pontificia Universidad Católica del Perú.
ISSN: 2955-8697*

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

